



PERIODICO PARA TODOS

Administración:
CH 1236 CARTIGNY/GE
Suiza

PUBLICACION QUINCENAL

Subscripciones
Suiza, 1 año . . . Fr. 5.--
Otros países . . . \$ 3.--

Una maravillosa educación divina

Exposición del Mensajero del Eterno

EL Omnipotente lo había preparado todo de antemano y de un modo maravilloso para que la primera pareja humana viviese feliz. Como lo he mostrado a menudo, Adán y Eva nacieron en el huerto del Edén, que representaba el Reino de Dios; allí lo tenían todo a profusión y nada les faltaba para su prosperidad y su felicidad. Pero tenían también obligaciones que llenar. Habían de realizar una equivalencia por las benevolencias de que se beneficiaban. Esta equivalencia la podían manifestar demostrándole gratitud y apego a su Bienhechor.

Tenían ante sí la vida eterna, pero, para alcanzarla era preciso llenar las condiciones que la hacían posible; dicho de otro modo, era necesario que respondieran de un modo positivo, mientras que lo hicieron de un modo negativo. Lo positivo les hubiera asegurado la vida, mientras que lo negativo sólo podía conducirlos a la destrucción.

Conocemos efectivamente el lamentable y triste resultado de este desvío del buen camino. Especialmente en la actualidad, los humanos se mueven en una fantástica confusión en todas las direcciones, a tal punto que; la mayoría de las veces, al mal lo llaman bien, y al bien lo llaman mal.

Respecto a nosotros, hemos tenido la inmensa felicidad de dejarnos instruir por la preciosa y maravillosa luz de la verdad, y somos responsables de lo que hemos recibido. Las esperanzas que nos han sido brindadas, sólo pueden convertirse en realidad si nos conducimos según los principios que las hacen provechosas y para que nos beneficien.

En cuanto a mí, he procurado vivir la verdad en la medida en que la comprendía. He esperado en ciertas cosas y las he visto cristalizarse en una realidad, lo que ha sido para mí un inmenso estímulo. Igualmente he observado los efectos de la equivalencia del bien, que procura el éxito y también la estabilidad.

Es cierto que cuanto más bendice el Eterno a uno de sus hijos, más el adversario se ceba en él. Pero entonces la equivalencia que le procura el bien practicado, le da la estabilidad necesaria del corazón para poder vencer las pruebas y permanecer siempre en el ambiente de la bendición.

Como lo menciona el apóstol Pablo, es preciso que podamos sentirnos gozosos en la esperanza y pacientes en la tribulación. En efecto, las pruebas no deben ser un motivo de tristeza para nosotros, puesto que hacen simplemente una obra de purificación y de saneamiento en nuestro corazón, para que adquiramos la transparencia, y finalmente no permanezca más la intranquilidad en nosotros.

En calidad de hijos de Dios, debemos absolutamente realizar hacia el Eterno el apego manifestado por los tres hebreos, que dijeron: "Nuestro Dios a quien servimos puede librarlos, no dudamos de esto un solo instante; más si juzga bueno no hacerlo, le seguiremos de todos modos fieles".

En esto mostraron un maravilloso rasgo de fidelidad que les permitió realizar una magnífica experiencia. Esta experiencia fue para ellos una fuente grandiosa de bendición y de profundo afianzamiento en la fe.

Los seres humanos han sido educados en un espíritu de egoísmo. Han sembrado mucho mal. Estas malas siembras han dejado en su corazón impresiones desfavorables que los hacen completamente impropios para discernir lo verdadero de lo falso.

Debemos también prestar mucha atención a nuestro corazón. En efecto, si después de haber recibido la luz de la verdad, no practicamos lo que sabemos que es bien, la luz se aleja de nosotros. Las Escrituras dicen: "Si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuánto no serán las mismas tinieblas?"

Cuando el Eterno le preguntó a Salomón lo que deseaba que le diese, Salomón pidió sabiduría para poder servir al pueblo de Israel con todo su corazón. El Eterno escuchó favorablemente su deseo y le dio una sabiduría inefable y gloriosa.

Es lo que le permitió incrementar una magnífica prosperidad en el seno de la nación de Israel. Bajo su reinado, el pueblo fue librado de todos sus opresores, sin servirse de la espada y sin declararles la guerra, sino en virtud de la sabiduría maravillosa y de la admirable inteligencia que residían en el corazón de Salomón.

Si como Salomón tenemos el gran deseo de servir a nuestro prójimo, de brindarle la bendición, de ser un colaborador activo y útil para el establecimiento del Reino, estaremos en una posición espiritual muy buena y la equivalencia será la bendición.

Adán y Eva no pudieron permanecer en el Reino de Dios. Habiendo salido de la comunión divina, se encontraron al descubierto y pasaron por grandes tribulaciones. Su descendencia tuvo que pasar por la misma hilera.

Actualmente los seres humanos pueden volver a entrar en armonía con el Reino de Dios. En virtud del glorioso poder que se desprende del sacrificio de nuestro querido Salvador, pueden realizar la fe en las promesas divinas.

Pueden ser una habitación del Dios viviente, del Eterno, que dice a cada uno de los que desean someterse a su ley gloriosa: "Yo seré para él un Padre, y él será para mí un hijo."

Esto requiere que demos todo nuestro corazón al Señor. Entonces podemos realizar una bendición sublime e inefable.

En su capítulo 9, Isaías se refiere a un Salvador para nacer. Dice de él que el principado será como un hombre, y que su nombre será, Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de Paz, que establecerá una paz eterna que nunca más podrá ser turbada. Cuando comparamos esta maravillosa promesa con la venida de nuestro querido Salvador a la tierra y con el testimonio que dio, vemos que vino efectivamente a cumplir la visión de Isaías de una manera completa y entera.

Por otra parte, las Escrituras han anunciado a un pequeño rebaño, un pueblo que llevará el nombre del Eterno. Este pueblo ha sido buscado, y ya ahora es hallado. Los últimos miembros de los que lo forman están acabando de afirmar su vocación y su elección.

Deben volverse transparentes como el cristal y formar la nueva Jerusalén, la esposa del Cordero, que es santa, irreprochable, sin defecto ni mancha, ni cosa semejante. Cada uno de los que entre nosotros han oído el llamado y respondido, puede probarse a sí mismo y examinar si en su alma empieza a manifestarse la transparencia del carácter divino.

Los que desean ardientemente obtener este resultado, no temen las pruebas. Al contrario, las aprecian, porque las pruebas les permiten reconocer la situación de su corazón y observar los progresos que han alcanzado. Es especialmente por medio de las pruebas como pueden darse cuenta de sus lagunas, y ver lo que les queda por hacer.

Por tanto, para un verdadero discípulo de Cristo que corre la carrera honradamente, las dificultades del día son unos preciosos estímulos para alentarlos a desplegar celo, a fin de alcanzar el objetivo de la alta vocación celestial en nuestro querido Salvador.

Es así como el discípulo puede ejercitarse en una completa fidelidad, que le asegurará la victoria definitiva. Pues de tal manera la gracia divina podrá ejercer en él su acción, que será capaz de vencer todos los obstáculos, todas las dificultades y todas las pruebas.

Es por medio de la adversidad como podemos darnos mejor cuenta en qué punto estamos de la transformación de nuestra mentalidad. Si observamos insuficiencia, podemos así corregirnos, hasta lograr la semejanza de la imagen de nuestro querido Salvador. El Señor nos promete darnos el querer y el hacer, si estamos deseosos de seguirle a donde quiera que desee conducirnos.

Los unos hemos sido llamados como miembros del cuerpo de Cristo, del real sacerdocio,

y otros como miembros de la santa Milicia del Eterno. Cada uno puede probarse a sí mismo y ver si llena las obligaciones que ha aceptado. Puede darse cuenta de si hace lo necesario para afirmar su vocación, ya sea para la inmortalidad de la naturaleza divina, o bien para adquirir la vida eterna en la tierra.

El que procura realizar fielmente el programa que tiene delante de sí, puede contar con una completa seguridad sobre el socorro y el precioso apoyo divino. El Señor Jesús le dará todo lo que le haga falta para ganar la victoria definitiva.

Sin el Señor no podemos hacer nada, con él todo es posible; por nuestra parte, es menester que hagamos también los esfuerzos indispensables. De esta manera no seremos hallados demasiado ligeros, como esas espigas que suelen verse en los trigales, las cuales sobrepasan a otras que inclinan la cabeza. Pero el que por curiosidad quiere abrir algunas de esas espigas que se yerguen con orgullo, las encuentra vacías y se queda decepcionado.

Las promesas que tenemos deben surtir el efecto de permitimos realizar la situación de un hijo de Dios en el grado espiritual o terrenal. Para lograrlo, debemos tener constantemente la voluntad de aprender a conducirnos como hijos en la Casa del Eterno.

Es menester que la situación de nuestro corazón esté en completo acuerdo con nuestra apariencia exterior y con nuestro lenguaje. Es solamente al obrar así, como puede hacerse realidad lo que hemos esperado.

Tenemos delante de nosotros un tiempo limitado para afirmar nuestra vocación y nuestra elección. Los minutos y los segundos pasan muy rápidamente; es indispensable, pues, que hagamos todo lo que esté en nuestro poder durante los momentos favorables.

Como lo dijo Salomón: "Generación va, y generación viene; más la tierra siempre permanece." Salomón nos muestra también que la equivalencia obra siempre fielmente en todas las direcciones; no queda nunca pendiente. "La paga del pecado es la muerte, más la dádiva de Dios es la vida eterna en Jesucristo nuestro querido Salvador". Rom. 6: 23.

Por lo tanto, si nuestro querido Salvador no hubiera venido a pagar el rescate por los seres humanos, todo se habría acabado para ellos después de la muerte. Mas el Hijo de Dios vino a dar su vida preciosa, sin defecto y sin mancha. La equivalencia de esta generosa dádiva es la esperanza de la vida eterna para todos los seres humanos. Pero este objetivo pide vivir también las condiciones correspondientes al fin propuesto.

En la escuela de nuestro querido Salvador recibimos todos los consejos necesarios para la victoria. La cosa esencial es hacer tabla rasa en nuestro corazón. El Señor dijo que ningún rico podría entrar en el Reino de Dios. Le dijo a un joven que tenía grandes riquezas: "Ve, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres."

El Señor dice también que no podemos servir a Dios y a mamón, porque el espíritu del mundo es un espíritu egoísta que "lleva a la destrucción, mientras que el espíritu de Dios mantiene al hombre y le conduce a la vida. Por tanto, todos los consejos que nos da nuestro querido Salvador son sumamente juiciosos. Dichoso aquel que los toma a pecho y que los vive, porque es alegría para su alma y salud para sus huesos.

Si nos ocupamos de nuestro prójimo, el Señor se ocupará de nosotros. Él dice: "No os inquietéis por el mañana"; en efecto, cada día trae consigo admirables lecciones y grandiosas bendiciones. Es preciso confiar nuestra suerte en manos del Eterno y contar con Él; pues hará concurrir todo para nuestra bendición. Naturalmente, no pensemos recibir inmediatamente todo lo que deseamos, porque no sería siempre útil para la reforma de nuestro carácter. La perseverancia, la fe y la humildad no podrían cristalizarse en nuestro corazón. El relato de la mujer sirofenicia es un precioso ejemplo de perseverancia y de fe. Tuvo suficiente humildad para que su deseo pudiera ser plenamente satisfecho, porque su petición estaba de acuerdo con los principios del bien y de la bendición.

Sólo con la práctica podemos aprender nuestras lecciones. Tenemos las instrucciones de la verdad, que nos muestran cómo debemos conducirnos. Pero esto no transforma nuestro corazón. Para que pueda intervenir el cambio, es indispensable que practiquemos las enseñanzas que recibimos.

La Biblia dice: "El que ama a su hermano mora en la luz". También declara que aquel que odia a su hermano es un homicida y la verdad no mora en él. Pero no basta conocer estos principios para dejar de ser un homicida. El que lo desea actúa para reformar sus sentimientos, transforma sus pensamientos, vigila sus palabras y sus actos.

Las lecciones de cada día nos dan la posibilidad de vernos tal cual somos y de aprovechar la ocasión de trabajar en la reforma de nuestra mentalidad. Por lo tanto, todo lo que se presenta a nosotros en el transcurso de un día lo debemos recibir con mucha gratitud y con el deseo de emplearlo bien para nuestra educación espiritual.

El que adquiere esta situación de corazón puede realizar el pensamiento del apóstol Pablo: "Estad siempre gozosos", y no mira la prueba bajo un ángulo penoso; considera sobre todo la ayuda que le procura para cambiar sus sentimientos. Entonces es muy distinto. Todo lo encuentra interesante, luminoso, y el estímulo es continuo porque entonces el espíritu de Dios puede obrar maravillosamente en él.

Tenemos la sublime esperanza del Reino, estamos puestos delante de las condiciones que corresponden al ministerio que hemos asumido, y tenemos también todas las posibilidades de realizarlo. Los que forman el real sacerdocio están puestos delante del sacrificio que han de vivir día tras día.

El apóstol Pablo lo muestra diciendo: "Así que, hermanos, os ruego por las compasiones divinas, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, lo que es de vuestra parte un culto razonable."

Como miembros del cuerpo de Cristo tenemos el honor de estar asociados a la obra de nuestro querido Salvador, y de poder ser fieles hasta la muerte. No hay más que los verdaderos sacerdotes que puedan realizar esto. El Ejército del Eterno se asocia también a la obra de Cristo, porque no hay miembros honorarios ni miembros pasivos en la familia divina.

Cada uno es activo y lleva su parte de trabajo para contribuir a la bendición general. Es así como primero esperamos en las promesas y luego tratamos de vivir las condiciones. Finalmente, nuestros esfuerzos son coronados de una completa victoria, porque se cumplen para nosotros las promesas.

Es un inmenso privilegio conocer la verdad y poder propagarla en nuestro entorno como un maravilloso mensaje que puede consolar a los seres humanos y librarlos de todos sus errores. La verdad es muy sencilla, comprensible y lógica. En suma, se resume en estas cuantas palabras: "Amar a Dios sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo."

Nuestro organismo está hecho para amar a nuestro prójimo. Los sentimientos de amor desinteresado nos hacen un bien inmenso; descansan nuestros nervios sensitivos y son la prosperidad para todo nuestro cuerpo. En cambio, los sentimientos egoístas, ásperos y malévolos hacia otros, hacen el efecto contrario en nuestro organismo; nos procuran crispaciones nerviosas y producen trastornos en todos los órganos, que no están hechos para semejantes sensaciones.

Estas son cosas muy fáciles de comprobar; cada uno puede experimentarlas y convencerse de su exactitud. Si todos nosotros que conocemos la verdad, y estamos convencidos de ella, nos pusieramos a practicar esta gloriosa verdad con entera perseverancia y gran fe, registraríamos un cambio a ojos vista.

Sería el mejor testimonio que pudiéramos dar a los seres humanos con quienes nos codeamos. En efecto, todo el mundo sin excepción desea la vida, la salud, la felicidad y la prosperidad. Y todas estas cosas son posibles si vivimos las enseñanzas de nuestras publicaciones, que son la expresión de la verdad.

Por lo tanto, esforcémonos en vivir los principios divinos y en someternos a los consejos del Señor. Así podremos estar gozosos en la esperanza y pacientes en la prueba. Nuestro testimonio será un inmenso estímulo para todos aquellos que entren en nuestro contacto. Se verán obligados a constatar los gloriosos efectos de la verdad vivida en un corazón sincero y honrado.

Nos libramos así totalmente del espíritu de temor y de ansiedad, porque confiaremos enteramente en la gracia divina. Entonces tendremos el gozo de constatar que el Eterno es fiel en el cumplimiento de sus promesas.

Dejemos, pues, obrar el espíritu de Dios en nuestro corazón, para que podamos manifiestarnos cómo la revelación de los hijos de Dios a la humanidad doliente y moribunda, para la honra y la gloria del Eterno y de nuestro querido y divino Salvador.



Preguntas para el cambio – del carácter –

1. ¿Nos hemos conformado a los principios divinos, reaccionado bien, sido agradecidos, un motivo de consuelo y de estímulo?
2. ¿Hemos podido conservar la alegría en la prueba, guardado nuestro corazón, rechazado el egoísmo y sido un rayo de sol?
3. ¿Hemos sido altruistas y humildes, llenos de bondad y de sinceridad?
4. ¿Hemos andado como un verdadero consagrado o un verdadero miembro de la santa Milicia, vencido la sugestión?
5. ¿Cuáles han sido nuestros progresos en la fe, la ternura del corazón, la indulgencia, el perdón, la perseverancia en el esfuerzo?
6. ¿Hemos podido adoptar nuestros intereses a la colectividad divina, dominar nuestro orgullo, traído impresiones felices?